

Plaza pública

para la edición del 11 de enero de 1995

El mediador

Miguel Ángel Granados Chapa

A la media noche de mañana jueves concluye la prolongación de la tregua decretada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, que abarcó primero del 1 al 6 de enero y luego se extendió hasta el doce, precisamente cuando se cumple un año del comienzo de la dilatada suspensión del fuego practicada tanto por el EZLN como por el Ejército federal a lo largo de 1994.

El zapatismo armado consideró rota esa larga tregua con la asunción de Eduardo Robledo a la gubernatura de Chiapas, el 8 de diciembre. Por eso, el 19 de ese mes emprendió acciones para mostrar su movilidad y extensión, y en la última decena de diciembre el riesgo de enfrentamientos creció hasta que los zapatistas declararon la nueva tregua cuya prórroga vence mañana. Aunque esa circunstancia puede abrir un período de hostilidades, hay señales que alientan a pensar en el restablecimiento del diálogo.

Don Samuel Ruiz, el obispo de San Cristobal de las Casas, tan en el centro de la polémica, tan eficaz en su mediación, ha sido el artífice de la prolongación del cese al fuego. Encabezó un ayuno en su sede episcopal, que se reprodujo en muchos lugares del país, señaladamente ante la columna de la Independencia en la ciudad de México (donde la protagonista fue la actriz Ofelia

Medina), con el propósito de presionar a las partes en el conflicto a dar pasos firmes hacia la paz.

Concebido ese ayuno como una oración penitencial, don Samuel practicó la sabiduría popular del "a Dios rogando y con el mazo dando". Es decir, agregó a su rogativa en pos de un milagro, el trabajo político que permitió que fuera eficaz la presencia de la Comisión Nacional de Intermediación, organizada y encabezada por él, y reconocida como enlace por las dos partes enfrentadas en Chiapas.

Conversé ayer por la mañana con el obispo, en la emisión radial titulada como esta columna, que se difunde a través de Radio Universidad a las 8.30. Y cuando pregunté a don Samuel por los efectos de su ayuno, esta fue su respuesta:

"El ayuno se levantó a raíz de los signos que se percibieron: una tregua mínimamente pactada, y esta se dio. Faltaba en algunos días, el que constara con palabras más o menos explícitas que lo ofrecido por el EZ en cinco o seis días, la primera tregua anunciada, correspondía a lo que se había intentado por parte del gobierno mexicano con el cese de actividades del Ejército. Esto se llevó a cabo. Hubo una declaración explícita en donde se dijo que había una coincidencia en ambas intenciones. En ese momento levantamos el ayuno, sabedores de que faltaba una serie de circunstancias para llegar todavía a un diálogo. Y así el ayuno en el Ángel de la Independencia, en el corazón de la ciudad de México, no se levantó sino hasta que se constató el retiro del Ejército de Sabanilla...Acá hubo

por lo menos la constatación de que en las personas que tienen la decisión, de una y otra parte, había voluntad real de encaminarse no a una solución militar sino a una solución política, por encima de las declaraciones que en un momento u otro se hubieran dado de una y otra parte, una congruencia en las actitudes"

Si bien el mediador es optimista, está preocupado por el doble lenguaje, el de las palabras y los hechos, que observa en los actos preliminares al diálogo. Percibe, en efecto, "una situación de incongruencia" que se va "corrigiendo gradualmente", pues los contendientes van comprobando, en los hechos, "la veracidad de lo que dice el otro". Se le nota, sin embargo, un sentido de la urgencia ante los acontecimientos. Cuando comenté que la tregua se había ampliado, atajó la afirmación y la tomó por la negativa, diciendome, no, no está ampliado, se nos está acabando, faltan dos días; del diez al doce se está haciendo más corto".

Deploró, en consecuencia, la "tardanza en tener algunas señales más de una y otra parte, que acerquen esto. No hay falta de voluntad de ambas partes, pero hay dos lenguajes completamente diferentes...un lenguaje racionalizado, que quiere ser convincente (y lo es), para la cultura occidental, y un lenguaje de los hechos que es lo que convence a los indígenas, porque eso no se tiene que perder de vista: se ha perdido de vista que no es Marcos el que está dialogando, y eso hay que decirlo. El ha sido nombrado desde hace tiempo y reconfirmado en este momento para el aspecto militar, como el representante para el exterior. Pero sigue siendo un comité interno y es

un movimiento mayoritariamente indígena, y el indígena no se mueve por razones, se mueve por acciones, y más cuando hay años y años de una expectativa: que le digan la verdad, y le juegan chueco. Y más aún cuando todavía al inicio de este sexenio hubo un lenguaje así (según su punto de vista), de palabras y de hechos contrarios. El desmontar esa desconfianza ancestral no es un juego de niños. Significa ir al lenguaje de los hechos

"Eso fue lo que hizo viable el diálogo, el primero, con Manuel Camacho Solís: un lenguaje de señales. Cuando hubo acciones concretas, como liberación de presos, signos pues (diferentes a los que ahora se requerirían), se dio el paso a vencer una desconfianza anterior. Quiero decir, porque fui testigo de eso, que los indígenas por primera vez dijeron que habían encontrado a un hombre que sabía escuchar y que les hablaba con la verdad. Eso fue la mejor alabanza que puede you escuchar para la mediación de Manuel Camacho Solís, un hombre que les habló con la verdad y un hombre que sabía escuchar: duró día y medio sin decir una sola palabra, escuchándolos. Eso significa saber escuchar."

En conclusión:

"Hay un lenguaje de hechos exigido, y un lenguaje de expresiones, de explicación del otro lado, que no embonan...La señal verdadera fue el retiro del Ejército de Sabanilla y el cese de sobrevuelos rasantes en la zona de conflicto, esas sí fueron señales. Y de inmediato fue una reacción del EZ, la ampliación de la tregua".